



El don del Espíritu mete hacia la que tiende todo

Pentecostés no es la fiesta del Espíritu Santo. Lo que en este día se celebra es la plenitud de la pascua de Cristo, que se ha ido actualizando *“bajo el signo sagrado de los cincuenta días”*.

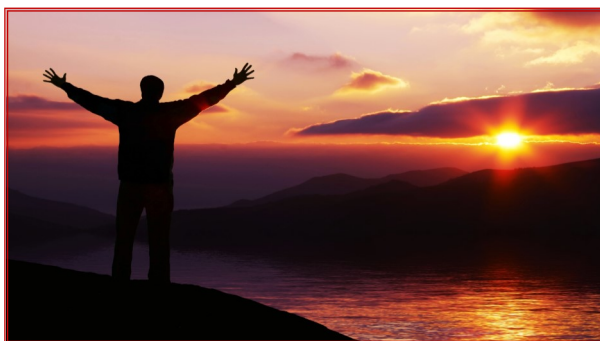
El nombre proviene del griego antiguo e indica el quincuagésimo día después de la resurrección del Señor. Es, por tanto, una celebración móvil vinculada a la antigua fiesta judía de Shavuot, en la que se agradecía a Dios los dones de la tierra, con motivo del comienzo de la cosecha del trigo y de los primeros frutos.

Actualmente es la memoria del don de las tablas de la ley, dadas por Dios a Moisés en el monte Sinaí, como así lo afirma **Moisés ben Maimón** (s.XII-XIII), judío sefardí que es considerado como uno de los mayores estudiosos de la Torá en época medieval.

La Iglesia celebra con alegría este día en el que se *“recoge”* el precioso fruto de la pascua del

Cristo. Así se canta al inicio de la eucaristía de la vigilia diciendo: *“El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que habita en nosotros”*. Esto hace que este precioso fruto sea la meta hacia donde tiende toda la obra redentora del Maestro. Resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, Jesús viene a ser su *“fuente”*.

La ciencia de la alabanza



La antifona de entrada de la eucaristía del día, tomada del libro de la Sabiduría (1,7), es muy iluminadora puesto que nos indica su misión en el misterio de la Iglesia. Honorio de Autun, liturgista alemán del siglo XII, la comenta diciendo:

*“En la antifona **El Espíritu del Señor**, se glorifica al Espíritu de sabiduría por dar a los creyentes la ciencia de la alabanza”*. Para santa Hildegarda de Bingen, recientemente declarada doctora de la Iglesia, *“la ciencia de la alabanza”* es fruto de la contemplación fascinada del misterio del Espíritu que es: *“Soplo de santidad, Fuego de caridad, Gusto delicioso en el corazón, Infu-*

sión en los corazones en el buen olor de las virtudes” como así lo afirma en la secuencia **“O ignis Spiritus”** que ella compuso.

San Agustín clarifica, en el sermón 34, lo que significa alabar al Señor, por eso afirmará: *“Vosotros mismos seréis su alabanza, si vivís santamente”*. Es el testimonio de los santos.

Un mundo renovado

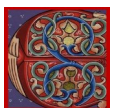
La fiesta de hoy nos invita a entregarnos a la alabanza, a la bendición, a la celebración de esa nueva creación que brota del costado de Cristo muerto en la cruz. Y para que esto sea posible, el Espíritu Santo **“enriquece las bocas con las palabras”** -*sermone dittans guttura*- que se hacen canto en quien se convierte, por su acción, en sacerdote de lo creado, puesto que lo espiritual puede revelarse en la materia porque ella es portadora del misterio divino. Así lo vivió, entre otros, San Francisco de Asís y F.J.Haydn con su obra musical **“La creación”**. San Silvano del Monte Athos no se cansaba de repetir: *“para el hombre que ora en su corazón el mundo entero es una iglesia”*. Esta es la obra del Espíritu que Cristo derramó sobre lo creado cuando muriendo en la cruz entregó el *“espíritu”*.



Orando en la escuela de los salmos

Un salmo para rumiar

Sal 103, 1ab y 24ac. 29bc.30. 31 y 34 (R.: cf. 30)



**Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.**

**Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor;
la tierra está llena de tus criaturas.
Les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.
Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras.
Que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.**

La Biblia celebra la belleza de lo creado con palabras evocadoras como pueden ser las del salmo 103. Todo manifiesta la hermosura de Dios puesto que *“Mil gracias derramando, pasó por estos sotos con presura, y, yéndolos mirando, con sola su figura vestidos los dejó de hermosura”*. Es el testimonio hermoso de san Juan de la Cruz. El Papa Francisco, en la encíclica *“Laudato Si”*, afirma que *«cuando contemplamos con admiración el universo en su grandeza y belleza, debemos alabar a*

toda la Trinidad» (n. 238). San Francisco de Asís, en las *“Alabanzas de Dios Altísimo”* y como fruto de su experiencia, confiesa extasiado: *“Tú eres belleza”*.

En el centro del salmo 103 se encuentra el hombre junto con aquellos elementos de la naturaleza que aseguran su vida: el pan, el vino, el aceite. De Dios recibe un encargo: cuidar el jardín del mundo (Gn 2,15). Cultivar y proteger son los dos verbos que marcan la responsabilidad de los humanos frente a la creado.

Admirar la creación, contemplarla con espíritu



de alabanza, utilizarla con medida y equilibrio, respetar su esencia natural, es la mejor forma de colaborar con Dios Creador y de llevar adelante ese proceso ininterrumpido de la *“creación continua”* del universo. Es este el compromiso que brota de la Pascua puesto que, con la resurrección de Cristo, comienza un mundo nuevo.

Una inscripción de la capilla de Adán, en el Santo Sepulcro de Jerusalén, proclama que el lugar donde fue plantada la Cruz, se ha transformado en paraíso. Necesitamos el asombro de los niños para saborear el misterio de la creación y de la recreación, que ha sido llevada a cabo por la obra pascual de Jesús. El prefacio común IX nos ofrece unas pautas sabrosas para saborear este misterio.

En la fuente de agua viva

Catedral de Oviedo

Domingo de Pentecostés “A”



Un texto para guardar en la memoria del corazón

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: **«Paz a vosotros».** Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

Jesús repitió: **«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».** Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».